

GUTIÉRREZ LOZANO, Carlos

Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM

@ carlos.gutierrez@itam.mx

Barahona, Ángel**René Girard: de la ciencia a la fe**

Madrid (2014): Encuentro

292 p.

Entré en contacto con el pensamiento de René Girard durante mis estudios de teología en la Universidad de Innsbruck. Allí, de la mano de los inolvidables profesores Raymund Schwager SJ, Jozef Niewiadomski y Wolfgang Palaver, me fui familiarizando con las inauditas tesis del —¿cómo llamarlo todavía?— ¿crítico de la literatura, estudioso de las religiones, antropólogo social, filósofo, teólogo, o simplemente pensador francés, del que se afirma que es el Darwin de la cultura (Michel Serres) o el Hegel del cristianismo (Jean Marie Domenach) o el erizo que sabe una sola cosa (Roberto Calasso)? Al regresar a México en el año 2000, me proponía ser o hacer una filial girardiana de la matriz de Innsbruck y tuve la suerte de impartir varios cursos en la Universidad Pontificia de México. Entonces fragüé la idea de doctorarme en filosofía con una tesis sobre Girard. En 2003 viajé nuevamente a Innsbruck, donde tuvo lugar el congreso anual del *Colloquium on Violence and Religion*; participé en el congreso, reuní toda la literatura posible sobre la teoría mimética y conocí al mismo Girard. Entonces no pudimos intercambiar más que un saludo, pues Girard solo habla francés e inglés y yo solo español y alemán. Al regresar a México me di cuenta de que prácticamente nadie conocía a Girard con la profundidad suficiente como para poder asesorarme en mi tesis doctoral, por lo que tuve que desistir de mi empeño y doctorarme en otros temas y autores. Pero siempre seguía latente en mí el asunto de la teoría mimética. Estaba más o menos al tanto de las publicaciones de Girard y seguía impartiendo cursos sobre él. En tales ocasiones siempre observaba un hecho curioso: a los alumnos les fascinaban las intuiciones girardianas y se aprestaban a conseguir sus libros, siempre con el mismo resultado: ediciones agotadas desde hacía tiempo. Por otro lado, cuando ellos concebían la intención de hacer una investigación sobre alguna temática de la obra de Girard, caíamos en la cuenta de que la literatura crítica en español, es decir, la producción de libros o artículos académicos era prácticamente nula. De hecho, solo había una exposición de conjunto de la obra girardiana escrita por Alejandro

Llano (*Deseo, violencia y sacrificio: el secreto del mito según René Girard*, 2004, Navarra, Eúnsa), pero era demasiado sucinta y se centraba demasiado en las cuestiones teológicas. Poco antes, en 2003, el profesor Wolfgang Palaver publicó su exhaustiva introducción a la teoría mimética de Girard (2004, segunda edición corregida; 2008, tercera edición ampliada). Entonces pensaba que podía traducir dicha obra al español (deseo que aún mantengo por posible) o hacer una introducción al pensamiento de Girard por mi cuenta. Pero cuestiones de tiempo siempre postergaban o lo uno o lo otro.

Todo lo anterior es simplemente para decir que la obra del profesor Ángel Barahona, doctor en filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, con una tesis sobre Girard (*De la antropología del deseo a la teodicea del mal de René Girard*) y ya conocido entre los aficionados a la teoría mimética por sus estupendas traducciones de algunas obras de Girard (*Cuando estas cosas empiecen a suceder*, 1996, Madrid, Encuentro; *Aquel por quien llega el escándalo*, 2006, Madrid, Caparrós; *La piedra desechada*, Madrid, Caparrós), viene felizmente a llenar una laguna incomprensible e insoportable para el público de habla hispana, y, ya por ese simple hecho, la obra es más que meritoria. Huelga decir que hay una envidia grande hacia el doctor Barahona, de modo que lo tomo por mi modelo/mediador, y, dado que la mediación es externa, pues él está en España y yo en México, ¿no hay mucho riesgo de rivalidad mimética!

Ángel Barahona inicia su obra describiendo su propio encuentro con Girard y la teoría mimética, para luego presentar una biografía intelectual y otra espiritual del pensador francés (capítulos 1 y 2 del libro). Puede estructurarse el contenido en tres apartados:

- 1) Los libros «completos» de Girard: *Mentira romántica y verdad novelesca*, *Shakespeare: los fuegos de la envidia*, *La violencia y lo sagrado*, *El chivo expiatorio*, *La ruta antigua de los hombres perversos*, *Veo a Satán caer como el relámpago* (capítulos 3, 4 y 5).
- 2) Los libros «entrevistas»: *El misterio de nuestro mundo*, *Cuando estas cosas empiecen a suceder*, *Aquel por el que llega el escándalo*, *Los orígenes de la cultura* (capítulo 6).
- 3) Los libros «teológicos»: *El sacrificio*, *Clausewitz en los extremos* (capítulo 7). Cierra el libro una interesante e ilustrativa historia de la recepción de Girard en España (me parece que la recepción de Girard en México aún está en desarrollo y muy poco podría escribirse al respecto).

La primera parte desarrolla las grandes betas del pensamiento girardiano:

- 1) El deseo mimético, cuya estructura no es lineal (sujeto-objeto), como normalmente se ha entendido, sino triangular, pues entre el sujeto y el objeto está un modelo-mediador, que señala qué desear y cómo desear. Esto hace que poco a poco el objeto del deseo desaparezca para centrarse en el deseo de ser como el otro, más aún: de ser el otro. Esto es lo que Girard llama enfermedad ontológica o trascendencia desviada, haciendo alusión a la frase de Scheler (mal escrito dos veces: Sheller en la p. 37; Scheller en la p. 44): «el hombre cree en un Dios o en un ídolo: no hay una tercera vía abierta» (p. 44). Barahona insiste mucho en el tema de los dobles monstruosos y en el tema de la conversión del deseo.
- 2) El mecanismo del chivo expiatorio: la rivalidad mimética escala hasta la crisis mimética general, que se resuelve por la elección de una víctima inocente a la que se mata para



recuperar la paz perdida. Barahona explica correctamente que todo este proceso se desarrolla en *méconnaissance* («desconocimiento»). Así pues, al inicio se realiza un asesinato, el cual es fundador de todos los fenómenos culturales y coincide con lo religioso arcaico: lo sagrado es violento y trae paz. Me parece que la exposición podría mejorarse, pues se habla antes de la víctima sustitutoria que del asesinato fundador y se habla muy tarde de los tabús, los ritos y los mitos como los elementos esenciales de las religiones arcaicas.

- 3) La revelación judeocristiana como revelación/desvelación del mecanismo mimético. Barahona es exhaustivo en su exposición de cómo Girard muestra que la Biblia presenta una paulatina y pedagógica desacralización de la violencia hasta llegar a la plenitud en Jesús de Nazaret, quien no es chivo expiatorio, sino Cordero de Dios, que rompe de una vez y para siempre con la espiral de la violencia mimética. Así, Barahona insiste una y otra vez que el mérito de Girard es ver el cristianismo como ciencia, la cual se ofrece al hombre como sabiduría, como regalo.

Las entrevistas aclaran los puntos oscuros y los desarrollos de la teoría girardiana. La tercera parte es la más emocionante del libro, sobre todo la exposición de Achever Clau-sewitz. Barahona está convencido de la ortodoxia de Girard al respecto de la apocalíptica; sin embargo, presenta la crítica de Cesáreo Bandera y no toma postura frente a ella. Me parece que era conveniente dialogar con Bandera. Por mi parte, recuerdo que Girard ha dicho expresamente que no es teólogo y que gustoso se deja ilustrar al respecto, como en el tema del sacrificio. Así que me parece excesiva la reacción de Bandera.

Por otra parte, Barahona comenta las ventajas de la teoría mimética según Michel Serres, las cuales vale la pena reproducir: la teoría mimética comporta una revolución particular de la pedagogía y de la antropología; es un método innovador para repensar la crítica literaria, la historia, la psicología, la economía, la historia de las religiones; motiva una revolución epistemológica en las ciencias humanas y una revolución ética (pp. 259-268).

Ya en general, Barahona es muy sensible para señalar continuamente cómo la teoría mimética puede ayudarnos a comprender nuestros tiempos posmodernos y sus fenómenos esenciales: la moda, el consumismo, la publicidad, la escalada de la violencia, la falta de sentido... Por otro lado, me parece que la exposición a veces es repetitiva, pero es inevitable por la estructura del libro. También me parece que esa es la razón por la que ciertos temas son tocados en parte y solo completados después.

Barahona afirma que Girard es valiente por hablar sin tapujos de la verdad del cristianismo como clave para la comprensión de nuestro mundo. A mí me parece que Barahona es valiente por presentar una y otra vez la ortodoxia de Girard y presentarlo como un pensador que vale la pena estudiar y aplicar en la vida de todos los días. Considero que el libro de Barahona prestará un gran servicio a muchos que, por medio de su lectura, seguramente se interesarán en la teoría mimética de Girard y, quizá, por medio de ella, creerán más y vivirán mejor su fe en el cristianismo.

